

Disfrutar de la vida

¿Qué nos dice el Antiguo Testamento: el Eclesiastés?

Georges ANDRÉ

biblicom.org

Índice

0 - Introducción	3
1 - ¿Qué nos dice el Nuevo Testamento?	4
1.1 - En el plano terrenal	4
1.2 - El gozo espiritual	6
1.3 - Las ocasiones de gozo espiritual	6

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 1997

0 - Introducción

En más de una ocasión, el Predicador se ha planteado la pregunta: «¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?» (Ecl. 1:3). En el marco de su libro, al observar lo que se hace «bajo el sol», llega a esta conclusión capítulo tras capítulo: «No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo» (2:24). Sabe que Dios ha hecho todas las cosas hermosas «en su tiempo»: ellas son pasajeras (3:11). Pero su conclusión sigue siendo: «Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor» (3:12-13).

Después de considerar los sufrimientos y las opresiones, e incluso recordar la reverencia hacia Dios, no tiene otra salida que: «He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte» (5:18).

Más adelante nos da varios consejos, indicando las cosas que son mejores que otras (cap. 7); incluso recuerda que Dios juzgará a cada uno; pero siempre llega a la misma conclusión: «Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol» (8:15).

¿Es realmente «la vida» este disfrute material, pasajero y egoísta? Recordemos que el marco trazado por el Eclesiastés no es, propiamente hablando, las experiencias personales de Salomón, sino las del hombre abandonado a sí mismo con sus facultades naturales, sin revelación, y que, mirando a su alrededor, razona sobre la vida. ¿No es esta la conclusión de muchos hombres que nos rodean? ¿Desean algo más que comer bien, beber bien, gozarse y distraerse? ¿Debemos sorprendernos entonces de tanta tristeza profunda, de tanto vacío, de tanta insatisfacción, de tanta «vanidad y aflicción de espíritu»?

Otros, en número mucho menor, buscarán, es cierto, en el ascetismo la solución a la vida. Creerán así adquirir méritos. Privarse voluntariamente de todo gozo terrenal, ¿es eso *la vida*?

1 - ¿Qué nos dice el Nuevo Testamento?

1.1 - En el plano terrenal

Si queremos «amar la vida» y «ver días buenos», Pedro nos advierte contra 3 peligros ([1 Pe. 3:10-11](#)):

- «*Refrenar su lengua del mal y sus labios de decir engaños*»: ¡cuántas penas han causado la maledicencia y la calumnia! ¡Cuántas consecuencias dolorosas han traído la mentira y el fraude!
- «*Apartarse del mal y hacer el bien*»: cada día, cada hora, el cristiano se enfrenta a una elección; posee el discernimiento del bien y del mal, mejor aún que el hombre natural; ¿no debemos velar cuidadosamente, en la vida cotidiana, por apartarnos del mal y hacer el bien?
- «*Buscar la paz y seguirla*», nos recuerda la exhortación del Señor Jesús: «Bienaventurados los que procuran la paz» ([Mat. 5:9](#)). Se renueva a los Hebreos: «Seguid la paz para con todos» (12:14), y a los romanos: «Si es posible, en que depende de vosotros, vivid en paz con todos los hombres» ([Rom. 12:18](#)). Buscar la paz y seguirla, en el círculo de la familia y de los amigos, en la familia de Dios, entre los compañeros de trabajo y aquellos con quienes estamos en contacto diario, ¿no es acaso la manera de «ver días felices»? ¡Cuántas lágrimas se derraman a causa de disputas, discusiones y celos!

Pedro nos muestra lo que nos permite ver días felices; el apóstol Pablo, por su parte, subraya: «Dios, quien nos ofrece todo ricamente para gozarlo» ([1 Tim. 6:17](#)). El «todo» a lo que se refiere aquí es, según el contexto, cosas terrenales. ¿No debemos recibir con gratitud todos los beneficios que Dios siembra en nuestro camino? Los gozos de la familia, del hogar –si nos concede la felicidad de fundar uno–; las alegrías de la amistad y los contactos dentro de la familia de Dios; las alegrías que se encuentran en la naturaleza, en la observación de sus bellezas (¿no dijo el Señor Jesús a sus discípulos: «Considerad los lirios del campo»? ([Mat. 6:28](#))). Con ellos, pasaba por los campos de trigo maduro; también los animaba a mirar a las aves); la alegría de conocer y aprender; la alegría de la salud, de las fuerzas que Dios nos da.

¡Cuenta los beneficios de Dios!

Verás, al adorarlo,

Cuán grande es su número.

Pero para disfrutar verdaderamente de estos beneficios, hay que relacionar [1 Timoteo 6](#) con [Romanos 8:32](#): «El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él, libremente, todas las cosas?». Sin duda, las «todas las cosas» de [Romanos 8](#) van mucho más allá que las «todas las cosas» de [1 Timoteo 6](#); pero el principio sigue siendo el mismo: Dios nos da libremente «todas las cosas». ¿Cómo lo hace? «¡Con el Señor!». Este es el gran secreto del cristiano. Puede disfrutar con gratitud de todo lo que recibe de la mano de Dios, porque lo disfruta con el Señor Jesús.

El apóstol Pablo especifica, en su Epístola a los Filipenses, algunos criterios de estas «todas las cosas»: «Todo lo verdadero, todo lo honroso, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre... pensad en esto» ([Fil. 4:8](#)). Tal enumeración excluye las alegrías impuras del mundo, tan a menudo corrompidas por el pecado; también todas aquellas en las que no podríamos participar «con el Señor». Si hay que ir a tal lugar para vibrar con el mundo, ¿podríamos realmente ir allí «con el Señor», recibiendo de la mano de Dios la supuesta alegría que creemos encontrar allí?

Así, en este plano totalmente terrenal, el Nuevo Testamento no nos pide que rechacemos o despreciamos las alegrías que son puras; al contrario, nos invita a disfrutarlas como si vinieran de la mano de Dios, a disfrutarlas con Jesús; pero también a recordar que, en cierto modo, tomamos esta alegría “de paso”; la verdadera parte de nuestro corazón está en otra parte. Esto no nos impedirá, a lo largo del camino, recoger las espigas y las flores que, en su bondad, Dios habrá colocado allí, para que con gratitud también encontremos alegría.

Y sobre todo recordaremos la palabra del apóstol: Estad «contentos con lo que tenéis ahora» ([Hebr. 13:5](#)). A Timoteo, Pablo le subrayaba: «Teniendo alimento y ropa, nos contentaremos con estas cosas» (6: 8), haciendo eco del Eclesiastés, que ya había declarado: «Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu» (4:6). Recibir con gratitud de la mano de Dios los beneficios con los que nos colma; y, sobre todo, estar satisfechos con lo que nos concede, sin dejarnos llevar por esa búsqueda insaciable cuya vacuidad nos ha recordado tantas veces el Predicador.

1.2 - El gozo espiritual

El creyente posee una fuente de gozo mucho más profunda, mucho más elevada que todas las del Eclesiastés: el gozo espiritual del que el apóstol puede decir a los filipenses: «¡Regocijaos en el Señor siempre! De nuevo os lo diré: ¡Regocijaos!» (4:4).

Gozo que también tiene su fuente en el Espíritu Santo: «fruto del Espíritu» (en [Gál. 5:22](#)); «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (en [Rom. 14:17](#)).

Gozo que proviene de la fe, como nos dice [Romanos 15:13](#): «El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer». Es imposible regocijarse si queremos cargar con todas nuestras preocupaciones y penas, en lugar de depositarlas en paz en el corazón de un Padre que nos ama; esperando en él, podemos entonces disfrutar de todo lo que su Espíritu nos hace encontrar en Cristo.

1.3 - Las ocasiones de gozo espiritual

Entre muchos pasajes, tomemos algunos ejemplos de fuentes prácticas de gozo espiritual.

El mayor gozo del cristiano es el de ser salvo: «Os traigo buenas noticias de gran gozo que será para todo el pueblo; os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo el Señor» ([Lucas 2:10-11](#)). Cuando Felipe va a una ciudad de Samaria y las almas se vuelven al Señor, «había gran gozo en aquella ciudad» ([Hec. 8:8](#)). Cuando, poco después, se encuentra con el eunuco en el camino desierto que va de Jerusalén a Gaza, le habla de Jesús y se despidé de él después de bautizarlo, «el eunuco... siguió su camino gozoso» ([Hec. 8:39](#)).

¡Qué gozo también llevar almas al Señor! Quizás se haya servido de nosotros como instrumento entre muchos otros para hacerlo, o nos haga presenciar el florecimiento de la vida divina en un alma. Es el maravilloso estribillo de [Lucas 15](#): «Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja, que se había perdido... Alegraos conmigo, porque he encontrado la moneda que perdí... Convenía alegrarse y regocijarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir» (v. 6, 9, 32). En más de una ocasión, el apóstol, al hablar de aquellos que fueron llevados al Señor por su medio, los llamará «gozo y corona míos» ([Fil. 4:1](#)).

Gozo también por servir al Señor y a los suyos. Los 70 regresan con gozo. Aunque Jesús les muestra que tener su nombre escrito en los cielos es un gozo mayor que

servir, no es menos cierto que esta primera experiencia de servicio los había llenado de gozo.

Gozo por la oración contestada en [Juan 16:24](#). Exponer nuestras peticiones a Dios mantiene nuestros corazones y nuestros pensamientos en paz. Pero ver la respuesta a la oración nos llena de gozo.

Gozo de dar, según esta palabra del Señor recogida en [Hechos 20:35](#): «Más dichoso es dar que recibir» (vean también [2 Cor. 8:2](#)).

Por encima de todo, gozo de la comunión con Cristo. Comunión individual en la obediencia y la dependencia, parte del pámpano unido a la vid, gozo maravilloso, el del Señor mismo, que enseñaba estas cosas a sus discípulos, para que «mi gozo permanezca en vosotros» ([Juan 15:11](#)). Gozo de la comunión fraternal, individual o colectiva. Al final de su carrera, escribiendo a su compañero que durante tantos años había viajado y sufrido con él, Pablo puede decir a Timoteo: «Anhelando verte... para llenarme de gozo» ([2 Tim. 1:4](#)). ¡Qué gozo volver a ver a un amigo en el Señor, con el que antes caminamos juntos por el camino! Qué gozo también reunirse en torno al Señor, especialmente en el culto, donde lo contemplamos en su muerte y resurrección. Experiencia inolvidable de los discípulos que, en la tarde del primer día de la semana, cuando Jesús les mostró sus manos y su costado, «se alegraron los discípulos, viendo al Señor» ([Juan 20:20](#)).

Profundo gozo también en la contemplación del Señor mismo. El apóstol Juan recuerda con emoción, al atardecer de su vida, que lo había visto con sus propios ojos, contemplado, tocado con sus manos; quería compartir con los creyentes todo lo que había visto y oído, para que tuvieran comunión con los apóstoles que habían vivido con Jesús: «Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo esté completo» ([1 Juan 1:4](#)). En efecto, este gozo no es exclusivo de aquellos que habían vivido con el Señor; Pedro nos dice: «A quien amáis sin haberle visto; en quien aun sin verle, creéis, y os alegráis con gozo inefable y glorioso» ([1 Pe. 1:8](#)). Por la fe, ver a Jesús en su vida en la tierra, tal como nos lo presentan los Evangelios; verlo caminar, orar, entrar en la sinagoga, avanzar junto al mar, dominar las olas, o sentarse, cansado del camino, junto al pozo, llena el corazón de un profundo gozo; contemplarlo en su gloria nos transforma a su imagen ([2 Cor. 3:18](#)). Qué consuelo para los discípulos que veían con tristeza al Señor Jesús ir hacia la cruz, cuando les dijo, hablando de su resurrección: «Os veré otra vez, y se alegrará vuestro corazón, y ninguno os quitará vuestro gozo» ([Juan 16:22](#)). Una visión que sigue vigente hoy en día para la fe.

Gozo, por fin, en la esperanza de la venida del Señor, de la que nos habla Roma-

nos 12:12: «Alegrándodos en la esperanza». El apóstol recordará a Tito la «bendita esperanza» que nos espera (2:13).

Gozo supremo que será nuestro al regreso de Cristo: «Para que también os alegréis con él con mucho gozo en la revelación de su gloria» ([1 Pe. 4:13](#)). El siervo fiel oirá la voz del Señor que dice: «Entra en el gozo de tu señor» (vean [Mat. 25:21, 23](#)); y el coro celestial resonará: «¡Alegrémonos y regocijémonos, y démosle gloria! Porque han llegado las bodas del Cordero» ([Apoc. 19:7](#)).

Aún más profunda es el gozo que solo el cristiano puede conocer, el gozo en el sufrimiento: sufrimientos a través de las diversas circunstancias de la vida, según [Santiago 1:2](#); sufrimientos por el Señor, según [1 Pedro 4:13](#). El cristiano siempre puede regocijarse. ¿Por qué? Porque se regocija «en el Señor».

Este es el secreto de todos los gozos que hemos considerado. De este simple gozo terrenal, incluido en «todo» que Dios nos da abundantemente, solo podemos disfrutar verdaderamente «con el Señor» (vean [Rom. 8:17](#)). Con Cristo disfrutamos del gozo de la salvación, la nuestra o la de los demás; en el servicio, en la comunión, en la reunión, en la generosidad, es todavía «con el Señor» que nuestro corazón se regocija; y en la perspectiva de su regreso, ¿no es acaso el estar para siempre «con el Señor» lo que nos llena de profundo gozo? En los días de sufrimiento, de duelo, de aislamiento, si, a pesar de todo, su gozo puede permanecer en lo más profundo de nuestro corazón, es porque todas estas cosas las atravesamos «con el Señor». Él nunca nos fallará. “Si Jesús está en lo más profundo de su corazón, su gozo será profundo” (Pensamientos de J.N. Darby).